

SCENA VII

CORNELIO.

[*Cor.*].—En conclusion, este Ceruino no merece la muger que tiene; semejantes hombres aurian de arar con aquellas simplonas que los plantan de azul vltamarino y oro, que a tiro de arcabuz se parecen. No como la señora Marcia, que se los enxerirá de verd'escuro, que son ciertos cuernecitos que no salen vn pelo fuera de los caxcos, más ligeros que'l mal frances moderno; que no haze aquél los espantajos que el antiguo (dand'os vn *leva eius* por las narizes) y es más dulce que la sarna (casi gentileza tenerle) y tan poco temido, que hasta las damas sin miedo le acometen, y ninguno por él con ellas vale menos, como bullan las arenicas del rubio Tajo. No puede dexar de ser ésta de las más solenes burlas que se hallan escritas en el Bocacio. En fin, qualquiera debe enseñar a le'r, escriuir y hazer coplas a sus hijas; porque son de tanta virtud como las alcarchofas, y (segun dizen las comadres) de gran vtilidad contra la pudicicia, qu'es vna trabajossa enfermedad. Lo que haria al caso es que ninguna tuviesse ojos ni orejas, que son las ventanas del coraçon. Dizen mil grosseros que poder escriuir los pensamientos es comodidad para saber ser malas. A la que canta por Natura (si gusta de las cosas d'el mundo) tanto la importa saber le'r y lo demás como no saberlo. No echan los necios de ver que las ignorantes, fiando los secretos de los criados, se hazen sus esclauas; y que se hallan algunos tan atreuidos, que presumen tambien yr a la parte, con amenazas de que descubriran sus faltas (o sobras), y si no lo alcançan (ellas se lo saben) mudando oy de vn amo y mañana de otro, van publicando las desgracias de las tontas inocentes. Mas estas Sibylas, estas doctas, saben gouernarse de manera que apenas ellas mismas entienden lo que hazen. Veis aqui ahora el exemplo, que por tener esta señora tantas letras, ha sabido engañar a vn hombre tan sabio como el bachiller Inocencio (que le podrian poner (como dizen) *inter oues et boues et reliqua pecora campi*), pues siendo el principal ministro de la transformacion qu'esta noche se hará, piensa ayunar a pan y agua. Mal haya el diablo, que no me ha de tocar sino el escriuir simplemente los auisos; porque los criados somos como la campana, que suena para otros, y no le quedan sino los golpes d'el badajo. Allí salen las salidas damas: de morado va la de Macias; juraralo yo sin verla, porque tengo por menos pessado vn cosolete a prueua que vn virgo. Quiero dar-me priessa para auisar a mis amos, qu'estan espiritados.

SCENA VIII

CERUINO, MARCIA, INNOCENCIO, CASSANDRA.

[*Cer.*].—Marcia, amores, ya veis que me dexais solo; por amor de mí que os vengais en acabando las Visperas.

Mar.—Y'os lo prometo, que no me querria quedar tan presto en la Iglesia.

Cer.—Oyslo, Inocencio? n'os aparteis d'ellas; mirá no las pissen, que aurá mucha gente.

Mar.—Por cierto que pareceria tan bien el Bachiller entre las mugeres como nosotras en el coro.

Cer.—O, qué donosa razon! hazé, hermano, lo que y'os digo. No me contenta nada, Cassandra, esse tu manto; baxo les está mejor a las donzellas.

Cas.—Y la pragmatica?

Cer.—Yo pagaré la pena.

Mar.—Assi aurá ello de ser. No quereis que vea dónde pone los pies?

Cer.—Dexalda caer, que Inocencio la leuantará.

Cas.—El coraçon me dize que será ello assi antes que buelua a casa.

Cer.—Marcia, mirá que os pongais en par't'escura; apartaos quanto más pudieredes, que andarán cien insolentes que os quitarán la deuocion que lleuais.

Mar.—No ayais miedo; en nombre de Dios vamos. Qué os parece, Inocencio, de la mala condicion d'este mi hombre? Por vuestra vida, no me teneis lástima?

In.—Y cómo, señora! *Summa est hominum peruersitas*. Mil vezes he dicho entre mí qu'es V. m. martir con él; en verdad que no tiene razon. Auria de tener otra muger que le hiziesse padecer del mal que tanto teme; mas no lo permita Dios. Es más que verdad lo que dezia mi maestro: que de todo quanto la tierra produce, con alma vegetatiua y sensible, no ay cosa a quien la muger no pass'en miseria, pues sola ella ha menester comprar con sus bienes a quien ha de ser señor de su persona.

Mar.—Paciencia.

In.—Si, señora, por amor del Señor. Ahora que tengo tiempo quiero encomendar a V. m. aquella pobre señora, qu'es vna obra meritoria.

Mar.—Y'os prometo que por esso he salido de casa, que no me siento con el ánimo reposado ni nada buena (Vamos poco a poco). No sé qué me tengo desde qu'entendí su desgracia. Ahora pienso hablar a vna grande amiga mia, prima de la abadessa del Monasterio donde pienso ponerla (que vendra a encontrarnos sola por no dar nota) y espero que todo se hará bien.

Cas.—Ya no puedo más, que se ha alargado

vna cinta de'l chapin y se me sale del pie. Entremos si V. m. es seruida en esta casa a apretarla.

Mar.—N'ora buena. (*Aquí se truecan*).

SCENA IX

RAMIRO, POLICENA.

[*Ram.*].—Si me vendiesse por esclauo en vna galera, tengo de comprar vna casa, para no andar en estos alquileres. (*Policena a la ventana*). Siempre has de estar a la ventana, rapaza? Mirando los bencejos se junta el ajnar? No lo has aprendido, cierto, de tu madre.

Pol.—Estaua mirando, padre, si venia, para saber si se ha de hazer la cena en esta o en la otra casa.

Ram.—Confundido me has con la respuesta. De manera, tarauilla, que por estar a la ventana vendre más presto y se hará de cenar con lo que aún está en la plaça? Policena, Policena, mira que no se me antoje jugar de petrina, que si comienço me comere las manos tras ello.

Pol.—Esso seria de pessar de auerme castigado sin culpa.

Ram.—Antes me daria contento; no más, picotera; limpiame luego esos bacines y aguamaniles como vn oro, y metelos con los paños y estuches en l'arca grande; y sea presto, no me pagues hecho y por hazer. Huela la casa a hombre; no la tocara a vn pelo de la ropa más que a las niñas de mis ojos, porqu'es la mesma bondad. Mas es menester aparejar la medicina antes que venga la dolencia, y assi (porque no se m'estrague) quiero procurar de sacudir la pessadumbre que traigo (por su causa) a cuestas; no quiero que me suceda alguna desgracia; que no puedo tener oficial que me ayude sin sospecha, y solo gano tres vezes menos de lo que solia. Que se puede esperar de mercancia que (como cañafistola) baxa ciento por ciento de precio, y que a duras penas (aun dando dineros con ella) hallais quien os la quiera sacar de casa? Sino lo que de la otra Policena, hija del rey Priamo; pues quanto más hermosas, tanto mayor es la desventura del que ha de lidiar con ellas. Quiero resolverme de tomar muger que mire por mí y por ella; mas (pobre de mí), quién sufrirá el infierno de daca la madrestra, toma la hijastra, si ya el diablo no las concierta? No sé qué me haga; cierto la vida que passo no es para llegar a nietos. Qué tentacion tomó a mi madre quando quitandome de sastre (por ser, como dizen, officio de ladrones) me puso a baruero? Deuió sin duda de topar con alguno que l'acerto a poner la madre en su lugar (que padecia mucho d'ella), pues si esto no fuera, qué me faltana a mí, dexandome libre,

para venir a ser alguacil o mercader? Al fin, es mundo: todo anda errado, pues poss'en en él las cosas aquellos para quien no se hizieron. Como yo ahora, que con más altos pensamientos que vn principe de Salerno, soy vn pobre baruero. No acabas, Policena?

Pol.—No me falta sino vn aguamanil.

Ram.—Quando quieres todo lo hazes en vn pensamiento; pero es el diablo qu'eres antojadiza.

Pol.—Y más ahora, que me muero por vnos botines.

Ram.—No te faltarán.

Pol.—Y de cena no dize nada? Yo baxo allá.

Ram.—No, que voy por recado y quiero cenar en la otra casa.

Pol.—Buelua pronto, padre, que tengo miedo si no estoy a la ventana.

Ram.—Pues de cuándo acá ha la niña temor del Coco? a buen seguro que tú le pierdas presto. Pareceme que oyo a la madre, que no podia estar vn momento sin compañía.

SCENA X

RAMIRO, CERUINO, MARCIA, INNOCENCIO.

[*Ram.*].—Beso las manos de V. m.

Cer.—Dios os guarde, Ramiro; qué buscais tan tarde por estos barrios?

Ram.—Soy ya más vezino de V. m.

Cer.—Cómo assi?

Ram.—He alquilado aquella casita de la esquina.

Cer.—Sea en hora buena; mucho me huelgo de teneros por vezino.

Ram.—Éstare más cerca para seruir á V. m. Ya me parece que se va haziendo hora de cenar.

Cer.—Por esso espero aqui a mi muger y a mi hija, que han ydo a Visperas y auran topado con algunas comadres, que las tendran hablando quanto han soñado desde que nascieron.

Ram.—Ya no podran tardar, aunque si están en las Huelgas acaban muy tarde. La pobreça, señor, escusa vn criado; con licencia de V. m. me voy a comprar de cenar, que por ser recién mudado no ay nada en casa.

Cer.—Vais norabuena. Cómo lo entendio bien el que oyendo predicar ser necessario para salvarse que cada vno lleue su cruz, se fue a gran priessa a tomar a su muger a cuestas, teniendola por tal!

Mal entendido lazo de la gente!

Que las más vezes junta

Dos contrarios humores,

Con sola vna pregunta

*Y en sí (senzillamente
Dado) qu'en mil cuidados y temores
Tiene siempre despues al más valiente.*

Si no fuera por el negro respecto del mundo (que dize que buena muger y buen casamiento s'entiende, no de serlo, sino d'el que no se habla) me fuera ahora a traer a la mis arrastrando por aquellos cabellos, dandola mil puntillazos. Huelguense, pues hazen oy Carnestolien-das. Quiero que mi suegro se ria de mí, si puede otro dia, tanto conmigo que las dexé oyr otras Visperas este año; es verdad que me quitará que no enclaué la ventana, que por amor d'él dexé abierta. Allí vienen; délas Dios tanta gota, que nunca más se leuanten, amen, amen. Sin duda que aueis ayudado a cojer las sobrepellizes.

Mar.—Marauilla fuera si no mesalierades (1) a recibir con vuestros pudrimientos; veis aquí al bachiller y a Vigamon, que os diran si son acabadas las Completas.

Cer.—Preguntá a mi compañon si yo soy ladron.

In.—Es cierto (por est'anima pecadora) que se leuantaron al *Nunc dimittis*.

Cer.—De aquí adelante seran las Visperas rezadas en casa, que no las quiero tan largas fuera.

(Salesse Ceruino a la calle).

Mar.—Yo sufrire quanto pudiere; subios arriba, Cassandra.

In.—Ya está en su camara. Señora, no sea part'el marido para que V. m. pierda lo que oy con tanta denocion ha ganado; que siempre el insidiador anda más solícito quando nos ve yr por el camino de nuestro verdadero descanso y contento.

Mar.—Dios se lo perdone a quien tan bien m'empleó.

ACTO QVARTO

SCENA I

VIOLANTE, CORNELIO.

[Vio.]—Cornelio.

Cor.—Señora.

Vio.—Dond'está Damasio, que no ha dormido en casa esta noche?

Cor.—Llevaronle vnos amigos suyos que han venido de Salamanca, y por ser tarde se quedó con ellos; no la dé pena a V. m., que'en buena parte está. Y no le aurá faltado regalo y contento.

Vio.—Pues cómo no me has dicho nada?

(1) En la edición original, *satiériads*.

Cor.—Mandóme que no lo hiziesse. La juventud, señora, ha de passar su carrera, porque quando el moço es viejo, es viejo moço, y lo que ahora disculpa la edad, en la madura da que reyr a las gentes.

Vio.—Ay, Cornelio, Cornelio, qué retoricadas excusas de traidor descarado son essas? En mal punto pusiste los pies en mi casa; tú, vellaco, eres el inuentor y maestro de los vicios de mis hijos; tú se los tramas, y me los has de dos palomas sin hiel buelto milanos.

Cor.—Nuestra señora de Prado me valga con V. m. Déme licencia, pues tan mal parezco ante sus ojos, y con esto saldremos ambos de pena. Parece que me ha visto V. m. el juego, porque no desseaua sino semejante ocasion para yrme con Dios, porque a vn moço le sobra vn amo; por esso V. m. mande hazer quenta conmigo, y tambien yo la haré de auer perdido el tiempo en parte de donde pensaua salir con otro pelo.

Vio.—Esso es lo que yo he más menester; yo voy a missa: en boluiendo lo haré de muy buena gana; porque la muerte del lobo es la vida de los corderos.

SCENA II

MACIAS, CORNELIO.

[Mac.]—Bien me puedo (o amor, grande y benigno señor) dar de oy más por bien pagado de quanto por amar he padecido; y si culpandote (con impaciencia vanamente) he pronunciado algunas palabras contra ti, ahora (arrepentido de todo coraçon) confieso que la mayor de tus penas es pequeña y muy facil de lleuar en comparacion de tan grandes premios; pues de la tempestad de los suspiros y del infierno de los afanes lleuas a la luz y gozo de todos los deleites d'esta vida. En este punto oy hablar a Cornelio y no parece; bueno es que se descuide quando más es menester; donde aurá ydo? No sé cómo podremos sacar a mi hermano y boluer a mi alma a su casa. Mal aya el diablo; a fe que se pudiera Ceruino dar con vn canto en los pechos antes que me sacara la pressa de las manos, a no tener tal prenda en su casa. O, qué terrible cosa es auer por fuerça de refrenar el apetito y gusto, y priuarse de su contento: mas quien siembra ha de compensar la esterilidad con l'abundancia. Pero lo que más me lastima es ver que esta pobre señora (como tiene en tanto la honrra) no ve la hora de boluerse a su casa, assegurada ya de tenerme por suyo.

Cor.—No estaria más vn solo dia en esta casa si me dorassen.

Mac.—Cuitado de mi, qué oyo?

Cor.—Es este el galardón de mis seruicios? *Mac.*—Parece que s'está quexando Cornelio. Hermano Cornelio.

Cor.—Ya es la hermandad acabada.

Mac.—Vienes con vn gesto como site vuieste mordido vna biuora.

Cor.—Hame mordido otra peor que binora; yo me voy, señor, a sacar mi ható, que estoy resuelto de no sufrir más insolencias de mugeres.

Mac.—Este veneno me faltaua, para hazer amargas todas mis dulçuras: bien dizen que el A B C que haze comedia, haze tragedia. Cómo, Cornelio, es possible que en tan gran necesidad nos quieras desamparar?

Cor.—Yo no soy bueno para necesidades, sino para hazer malos a Vs. ms., como acabo de oyr de boca de mi señora, con palabras que no se podrian dezir a vn capeador; y por esto me quiero alargar sin ninguna réplica.

Mac.—Estraño eres en mirar a sus palabras conociendola; no sabes ya quán terribles con nosotros quando s'enoja?

Cor.—Si ellos se quieren estar como pollos en cesta, yo no; porqu'estimo mi honrra (aunque pobre moço) como el más estirado.

Mac.—Por vida de Damasio (que sé que le quieres más que a mí) que (dexando aparte la colera) veas cómo nos deuemos gobernar para que salgamos bien d'este negocio.

Cor.—Yo no me quiero empachar más en cosa de Vs. ms., pues soy (segun dize mi señora) quien los distrahe, antes yrme con Dios en haziendo mi quenta.

Mac.—No esperaua yo cierto essa respuesta de tí, ni menos mi hermano: pues me dixo ayer que como boluiesse a casa te queria dar vn vestido y diez ducados. De mí no digo nada.

Cor.—Y dónde los tien'él para darmelos?

Mac.—No tiene la renta de Toro y la de Boezillo, qu'es erencia de vn tio nuestro y ha quatro años que goza d'ella?

Cor.—Y tiene cierto los diez ducados?

Mac.—Y aun más de ciento y cinquenta.

Cor.—Pequeña lluuia gran viento aplaca: del amor del señor nasce la obediencia del criado, y el qu'es fiel nunca se mueue a hazer bien por la esperança del premio; y assi no lo haré, ni por diex, ni por mil, sino por mi buena ley y porque no se diga por mí: quando el malo ayuda, os dexa el pesso a cuestras, y aun oso dezir por dar desgusto a mi señora; perdoneme V. m. si le pessa d'ello.

Mac.—Nosotros queremos más para tí que para quantas madres ay en el mundo. Qué te parece que hagamos?

Cor.—Yo lo remediaré todo; dexem'el cargo. He pensado esta noche, mas no perdamos tiempo, que la esperiencia es maestra en los casos

que ocurren. Vna cosa quiero de Vs. ms., y es que si acaso yo diere en manos de la Iusticia, me ayuden a diestro y a siniestro.

Mac. (1).—Por qué temes d'ella?

Cor.—Porque no querria dar d'el humo en el fuego, y qu'el verdugo me hiziesse las lechuguillas con los pies. Si Vs. ms. han esta noche estado en el plazer de Niquea, yo no he llorado mis pecados, antes gozado de mi Policena como vn paladin: la qual me ha dado la llaué de la casa donde han morado hast'ahora, y otra contrahecha, además de la que tiene su padre, de vn'arca grande que dexaron de mudar ayer por ser tarde; para que en remuneracion de mi trabajo tome lo que hallare dentro (effetos de amor, que haze a los hijos ladrones y enemigos de sus padres). No quiera V. m. saber mas: mi señora es ida a la Yglesia, y la casa está sola; lleue V. m. a la señora Cassandra a la casa que he dicho de Ramiro.

Mac.—Y si acaso él estuuiesse allí?

Cor.—Quien mucho mira al viento, ni siembra ni planta a tiempo; haga V. m. lo que le digo, que cosa hecha cabeça tiene. No ay otra llaué de la puerta sino ésta, y Policena está prevenida para que si el padre se la pidiere l'entretenga con aquí estaua, allí la pusse. acullá os la di, hasta que yo buelua y se la dé a ella; y estamos seguros, porque no hallará quien se la mude sino despues de Missa mayor.

Mac.—Ay, ay.

Cor.—No hazen al caso los suspiros quando se trata del remedio.

Mac.—Suspiro por lo que pierdo y podria suceder.

Cor.—Conforme a lo que viniere nos gouernaremos, que en el camino s'endereça la carga; haga V. m. lo que digo presto, pues no ay tiempo para mas consideraciones. Dios da hilo a tela hurdida.

Mac.—Yo voy por ella.

Cor.—Vaya V. m., qu'el palo torcido se endereça torciendole al reues; yo me adelanto a tener abierta la puerta. *(Solo.)* Terrible simpleza es la de los que seruimos: que ponemos la vida a cada passo en mil peligros por nuestros amos, no esperando d'ellos otro galardón sino al primero descuido vn «hermano, otro poco a otro cabo, que no os he menester en mi casa». Mas gran necio seria yo si por las palabras de la madre dexasse los (mientras dura el granillo) que me son tan compañeros y liberales. Quien no soba, buen pan no coma; quiero cogermé ahora estos diez ducaditos (vengan de do vniieren), que con ellos y el vestido me pondre como vn Palmerin de Oliua. A fe de pobre

(1) En la edición original, esto, por errata, lo dice Cornelio.

moço, que se podra dar a este (si se nos logra) el precio de los tiros. Andaos a ser celoso, y embiaros han a donde ni el Papa ni el Emperador no tienen Embaxador; quiero dezir (con perden de quien me oye) a la maldita y descomulgada region de Cornoualla. Yo prometo, si me caso, que tengo de lleuar a beuer mis patos quando llueua, que la violencia de no dexar hazer su curso a la Natura trae semejantes accidentes. Mas qué no acomete vna persona quando siente que no se fian d'ella? Quanto a mí, yo confieso que todo lo echaria a doze, y por ventura que han passado las agraiadas de treze, porque los gallipauos no se aurán dormido (yo los fio) con las purgas.

(Juntanse en casa de Ramiro.)

Esta cerradura, señora mia, es de golpe y se abre por de dentro, tirando assi el pestillo; prueue V. m.; esté diestra para que no se embarace al salir, y esto ha de ser en oyendo tosser. Subasse presto a su aposento: baxe al punto el señor Damasio y metasse en l'arca, que con el mesmo ardid le sacarán y será lleuado a casa de Ramiro.

Mac.—Mucho me quadra, mas temo no se desmaye de congoxa.

Cor.—No tenga miedo, que los ratones d'esta casa son enamorados y como tales nos han ayudado con agujeros que han hecho, para que pueda respirar, y ya yo lo he prouado más de quatro veces; quanto más que ha de durar poco. Ahora salgasse V. m., dexeme cerrar la puerta; esté a la mira; yo lleuaré las llaues a Policena y m'encerraré con ella en yendo el padre con l'arca; que vale ahora tanto como la de Noe, quando buscando nuevo mundo andaua rellena de todas las reliquias de la tierra.

Mac.—La de Marsella te guie.

SCENA III

CERVINO, RAMIRO, INOCENCIO.

Cer.—La casa de Cesar no solamente ha d'estar sin macula, mas sin sospecha della. Digan mi suegro y quantos me tienen por estremado celoso lo que quisieren: que lo he sido, lo soy y lo sere; dando siempre gracias a quien me da conocimiento para serlo; en que me tengo por Rey de los hombres, pues sé tener a mis mugeres de manera que no me puedan hazer de los juegos de passa passa, que suelen las que tienen algunos Iuanes por maridos. Atengome al cantarico Portugues que dize:

O homem que a moller naon guarda
Merece de trazer albarda.

Presto s'engaña quien mal no piensa: tú que

tienes que hazer en tu casa, no te alexes d'ella. Dizen que andan en vn predicamento el Celoso y el Cornudo: porque *actu vel potentia*, el que no lo es lo puede ser. Y si esto es assi (como lo es) no sé yo qué razon ay para que vn hombre que tiene muger moça y hermosa, como yo, no guarde su cabeça de tan estraña Metamorphosis. Es verdad que os toca vna enfermedad comunicable: sino para hazeros vergonçosa conseja d'el vulgo. Mejor están los cuernos en el pecho qu'en la frente. *Fors etiam nostris, inuidit quæstibus aures*. Porque a qué amigo osareis quexaros que, si no se rie de vos, no se aproueche de la ocasion, instruido y encaminado, para tomar su parte de la visceracion? Esta mañana en la plaça me dixo vno en secreto que cierta donzella principal se salio anoche de casa de su padre, y que se está a plazzer con su enamorado. Qué atreuimiento del demonio? A no auer contado mis ouejas, descuidaos y vereis lo que passa. Perro viejo no ladra en vano. (Ramiro llama a su puerta con l'arca.)

Ram.—Ta, ta, ta. Aurasse la rapaza subido a los desuanes. Tata, tata, tata. Por mi fe, que la tengo de dar en abriendo dos repelones. Tata, tatata, tatata.

Cer.—Ramiro, quereis sin para qué dar con la puerta en tierra? Si vuisse alguno en casa, ya os auria oydo aunque estuiesse sordo.

Ram.—A mi hija dexé aqui poco ha; no sé cómo no responde. Aurá salido fuera, la loca, a buscarme. Suplico a V. m. mande que estos hombres descargen en su casa mientras bueluo, que la quiero yr a buscar.

Cer.—(Lo que más he yo menester) ⁽¹⁾. Norabuena. Amigos, aliuiaos, que no sabeis cuánto ha de durar la fiesta.

Ram.—Los a beuer y bolué luego a mi puerta, que y'os pagaré vuestro trabajo. Mande V. m. que se mire por ess'arca, que tengo dentro vn gran tesoro.

Cer.—Yo voi fuera. Bachiller, dad buena quenta d'ella.

In.—Ya lo guardaré como el dia del domingo.

Cer.—No me viene poco a proposito la vezindad de Ramiro, porque con vna mira apuntará a dos cosas. Quiero encomendarle que tenga quenta con quien entrare o saliere en la mia, y estoy cierto de que me será fiel espia. Mas como dize el Iudio: De quien me fio me guarde'l Dio; de quien no me fio, me guardaré yo.

(1) Este aparte de Cervino se halla sacado de su lugar en *La Lena*. Lo colocamos conforme al texto de *El Celoso*.

SCENA IIII

MACIAS, LENA, INOCENCIO.

[Mac.].—Lo peor de desollar, Lena, es la cola; todo quanto os he visto no vale nada, si no hazeis de manera que Inocencio salga a la calle; que con esto la cosa sucedera como deseariamos. Mirá qu'en teniendola fuera de casa, auéis de tosser; qu'es la seña que tiene para salir al punto.

Len.—Hasta aqui la mar está sossegada, pues no se oye rumor de marineros. No se muestre V. m.; apartesse y dexeme hazer mi oficio, Santo Viceto, in secula, amen. Señor Licenciado, cómo está V. m.? que me parecen años los dias que no tengo ventura de verle.

In.—No creo yo menos, Lena, de vuestra bondad; estoi bueno para lo que os cumpliere, gracias sean dadas al Señor. Huelgome de aueros encontrado; porque os sé dezir que ayer tarde, voluiendo a casa, me dixo mi señora que ya auia concertado el negocio de su prima, y que se auia puesto en manos de quien lo hará muy a su gusto, de que venia alegrissima; y despues acá no he sabido otra cosa, porque no la he visto, a causa de auer reñido con nuestro amo anoche sobre cena.

Len.—Qué me quenta? Llegueseme acá por amor de mí, no nos oya algun espiritu malino de allá dentro.

In.—Aun no auia yo mirado en tanto; teneis más que razon.

Len.—Digame, por amor de mí, qué fue la causa? Hem, hem, hem.

In.—Vinieron a tratar del bien auenturado san Iuan, y diziendo ella que san Iuan Evangelista es digno de gran veneracion, respondió él: es assi; más el de oy no es él, sino Baptista. A que replicó mi señora, que sabia bien ser el Euangelista; y aunque yo la hazia señas que se'ngañaba, con todo esso porfió tanto, diziendo que no inoraua'l Calendario, que'l (ya amostazado de auer buuelto casi de noche a casa) se leuantó enojado, profiriendo: Bien dixo el sabio rey don Alonso, que para ser vno buen matrimonio auia de ser el marido sordo y la mujer ciega. *Beatus vir qui habitat cum muliere sensata*; y entendiendo ella que la llamaua insensata, començó más alterada a injuriale. Y él entonces, buuelto a mí, dixo: N'os parece, bachiller, ocasion esta para renegar de mugeres? y diola un bofetoncillo que no matara vna mosca. Con qu'ella s'entró grittando en la camara de la señora Cassandra y s'encerro con ella, donde aun s'estan juntas, sin auer querido salir vn passo. Mas yo sospecho que andaua (como los medicos) buscando'l mal, y assi quan-

do yo estuiera en lugar de su marido, quizá que hiziera más con ella.

Len.—Hem, hem, hem. Por esso dizen que es más fuerte el vinagre de vino dulce; pues V. m., que parece vn silo de paciencia, la vuiera meneado los huesos, a fe que lo deuia de merecer. Hem, hem, hem. V. m. la ponga en razon, que no la estará bien si su marido la comiença a perder el respecto: yo sé bien la tempestad que se leuanta quando el enemigo de nuestra fragil natura se mete entre marido y muger. Hem, hem, hem. Mas espero qu'esta riña de san Iuan será la paz de todo el año, porque passada la furia, la señora se aplacará, procediendo adelante como quien es, que al fin se ha de seruir al marido como a señor, y guardarse dél como de vn traidor, Hem, hem, hem. Estoy muy resfriada.

In.—Bien se os parece.

Len.—No me sabria dar algun remedio?

In.—Y tal como bueno. Tomareis esta noche vna escudilla la más caliente que pudieredes y muy arropada; dormi sobr'ello, que amaneçeréis como vna mançana.

Len.—Pues qué tengo que tomar caliente?

In.—Ya n'os lo he dicho?

Len.—No, por cierto.

In.—N'os espanteis, porque voy enucleando algunas arduas questiones que *nuperrime* se me han mouido en la especulatiua, las quales me traen desuelado y como fuera de mí.

Len.—Mucho me pessa de su desassosiego. Y con quién han sido las quistiones?

In.—No es esso, hermana. Question viene de *quaero*, que es buscar, disputar, dudar, et similia.

Len.—Quistion de cuero se apacigua con sueño. Otra gracia querria que me hiziesse.

In.—Ya sabeis lo que teneis en mí. *Omnia prorsus officia debeo*.

Len.—Desseo mucho saber en qué mes cae la Epifania este año.

In.—Ya es passada, mas viene siempre en Enero.

Len.—O, pecadorá de mí, quise dezir la Ascension.

In.—Mucho va de vno a otro: es menester verlo en el Calendario o *Tabella temporaria Festorum mobilium*, y no oso estar más aqui; la primera vez que nos veamos os lo sabré dezir.

Len.—Alomenos digame quando haze la Luna.

In.—Cierto que sois curiosa, esperá. Aureo numero seis; Epacta 26, miercoles a las siete de la tarde; y esta noche passada ha auido eclipse, que començó a las diez y duró hasta las quatro de la mañana.

Len.—Grandes dolores de cabeça aurá causa-

do. No me haría merced de darme alguna oración de su mano contra los duendes qu'en la casa adonde bino andan?

In.—Acabá por amor de mi, n'os detengais más, que aun no estando mi amo en casa le temo.

Len.—El Señor le acompañe.

In.—Y vaya con vos. Ay sinceridad como la d'esta buena muger en el mundo?

SCENA V

RAMIRO, POLICENA, CERUINO [INOCENCIO], BEZERRICA, DAMASIO.

[*Ram.*].—Adónde has estado hasta ahora, chorlita? No me vería ya sin ti.

Pol.—Antes de digan, digas; y el padre dónde anda que no ha tenido lastima de darme sola en vna casa donde anda vna fantasma, que d'espanto me ha tenido tendida, desmayada más de vna hora, y como bolui en mí, le fui luego a buscar a la otra casa; y n'osara tornar a ésta si no me viera encontrado Cornelio, el criado de aquellos caualleros, que me ha enseñado una oración, la qual se ha dezir en los temores, por l'alma del postrero ahorcado.

Ram.—Y cómo era la fantasma?

Pol.—E... e... era vna cosa la... la... larga, que me pareció abraçarme, y me cubrió el co... co... coraçon, tanto que me cai de mi estado como muerta.

Ram.—Ta... ta... tartamuda te ha dexado el espanto; fue, necia, de ⁽¹⁾ tu sombra; baxa, baxa acá, abre la puerta, que voy a passar l'arca de casa del señor Ceruino, donde la pusse hasta que parecieses o muerta o bina. Seruidor, señor Doctor.

In.—En buen hora sea mentado.

Ram.—Vengo por mi arca.

In.—Señor.

Cer.—Qué ay?

In.—Viene Ramiro por su arca.

Cer.—Pareció ya vuestra hija?

Ram.—Sí, señor, tuuo no sé qué miedo de verse sola, y fue a buscarme a la otra casa.

Bez.—O, qué espada dorada tan linda que está en esta arca.

Cer.—Qué espada? qué sabes tú?

Bez.—Tienela vn señor que está dentro.

Cer.—Señor que está dentro? qué dizes?

Bez.—Sí, señor, yo le he visto.

Cer.—Qu'es esto, Ramiro?

Ram.—Mira V. m. a las palabras de los mentirosos niños?

⁽¹⁾ En *El Celoso* no se halla la particula *de* que aquí sigue á *necia*.

Cer.—Pues ellos suelen dezir las verdades, y muchas se descubren con la mentira. A buena cuenta, yo quiero ver lo que ay.

Bez.—Sí, señor, dentro está.

Ram.—Son mis estuches dorados y recado de la tienda; estás borrachito, merdoso?

Cer. ⁽¹⁾—Digo que abrais, si no quereis que nos oyan los vezinos.

Ram.—Qué meplaze. (*Abre Ramiro l'arca.*)

Cer.—Assi, mal hombre, traidor, infame, cornudo.

Ram.—Qué insolencia es ésta? D'esta manera se tratan los hombres honrrados en esta casa; tras auerme robado mi hacienda? Iusticia ay en la Corte. (*Sale Damasio de l'arca.*)

Cer.—Y a vos que os parece? Es buena gentileza meteros d'esta manera en casa agena?

Dam.—Habla con quien me metió. Mas qué teneis vos que ver en que yo me haga llevar como me diere gusto por toda la ciudad?

Cer.—Lleuen os a casa del diablo, pero no a la mia.

Dam.—Ay más, si os pesa tanto, que pagaros el alquiler del tiempo que ha estado l'arca en vuestro portal? (*Sale Damasio empuñando y vasse.*)

Ram.—Señor Ceruino, haga V. m. que parezca mi hacienda, pues me ha faltado en su casa; dexemonos de quentos: no seamos tras cornudos apaleados.

Cer.—Ambos me lo pagareis con las setenas, a pena de ruin hombre. Al fin, la muger y el vino engañan al más fino.

SCENA VI

CERUINO, INOCENCIO, BEZERRICA.

[*Cer.*].—Inocencio!

In.—Señor.

Cer.—N'os he yo dexado en guarda de mi casa?

In.—Sí, señor.

Cer.—Aueis estado siempre aqui?

In.—Sin apartarme vn minuto.

Cer.—Pues cómo se ha hecho esta maldad?

In.—Qué maldad puede cometer vn hombre cerrado en vn'arca? Tuuiessemos assi todos los malos y podríamos dormir a sueño suelto, sin temor de ladrones. Quanto más que son cosas de moços y auran querido hazer alguna burla al barbero y a su hija. Nunca V. m. siendo estudiante hizo l'ánima pecadora? Cómo d'essas le podría yo contar!

Cer.—Mirá a quién he yo encomendado mi honrra.

⁽¹⁾ En este lugar y en el inmediato hállase equivocado el nombre de *Cervino* en los dos textos. Dice *Cor.*

In.—No está mal guardada quando el que la podría quitar viene debaxo de llauae.

Cer.—Quitaosme de delante, insensato, no me hagais...

In.—Mire V. m. que se deue tener respeto a vn hombre graduado como yo, porque d'este palo nascen los Oydores y Presidentes que mandan el mundo. Si, que yo no soy zao-ri, para ver lo qu'está en las arcas cerradas: por qué no lo adeuinó V. m. quando la hizo descargar en casa? *Auctor horum malorum praeter te nemo fuit.*

Cer.—O, Ramiro traidor. Ben acá, Bezerrilla: baxó abaxo Marcia?

Bez.—No, señor.

Cer.—Hombre'n arca en mi casa! Inocencio, yd luego a llamar a mi suegro (que nunca él lo fuera); dezidle que se llegue luego aqui, que me importa mucho. Dime, mochacho, cómo viste aquel hombre?

Bez.—Desde la ventana de la despensa.

Cer.—Dilo todo, no tengas miedo.

Bez.—Abriendosse aquell'arca, salió d'ella la señora Cassandra.

Cer.—Y quién abrió a Cassandra?

Bez.—No sé, señor; ella creo que venia abierta.

Cer.—Y qué hazia entonces el bachiller?

Bez.—Estauasse a la puerta de la calle hablando con vn fraile.

Cer.—Y despues qué hizo Cassandra?

Bez.—Subiosse arriba.

Cer.—Y subida ella?

Bez.—Baxó aquel señor con no sé que ropa en el braço, la espada dorada en la mano, y metiosse en l'arca.

Cer.—Esta ha sido vna de las mayores maldades que se han visto en el mundo. Sus, manos a la sangre. Quiero matar primero al traidor enarcado, y despues daré tras estas maluadas, que no se me yrán sin castigo. Estos eran los casamientos del señor Aries! Bezerrilla, si viniesse mi suegro, dile que me espere, que luego vueluo

SCENA VII

DAMASIO, MACIAS, CORNELIO, ARIES.

[*Dam.*].—En vn punto estan dicha y desdicha, y las desgracias siempre aparejadas. No hay contento en esta vida que no traiga consigo el desgusto, ni alegría sin mezcla de llanto. Es tan cierto esto como seguir la sombra al que al sol camina. Al fin, lo que menos se teme es más de temer. Mas ya que nuestra mala suerte ha querido que aquel rapaz aya descubierta el más gracioso caso que de amores ha sucedido, auemos, hermano, de procurar que aqueñas señoras no padezcan, porque su pena

nos seria de perpetua infamia. Es menester preuenirnos y començar a reparar el daño, por que las desdichas son como los peces, que por marauilla vienen solos en la redada.

Mac.—Cortá de mí por donde quisieredes: tengo por mejor obrar antes con peligro que padecer despues con verguença. El daño que haze la mala suerte se ha de remediar con valerosa mano. Haz tu deuer y venga lo que viniere. Vamos luego a sacarlas de su casa.

Dam.—Gentil emendar de auiesso: bien dizen que naturalmente la iouentud (como poco esperta) no mide ni considera los peligros, y assi no me marauillo de que vuestra resolucion sea más gallarda que prudente.

Cor.—Si vniere considerado lo que pudiera suceder, a buen seguro que aún se estuuiere en los jardines de Tantaló.

Dam.—Qué dizes, Cornelio?

Cor.—Digo, señor, que corriendo inconsideradamente en negocio tan arduo, seria uestir antes el jubon que la camisa.

Dam.—Es como dizes. *Velocitatem sedendo tempera.*

Mac.—Esso s'entiende quando el tiempo da lugar, y porque falta, diré antes yo: *Tarditatem surgendo tempera*; que no se ha de perder momento en consultas quando la necesidad constriñe a menear las manos.

Dam.—Estemos a la mira para socorrerlas, si fuere menester, y assi cumpliremos con ambas cosas. Qué te parece, Cornelio?

Cor.—Que V. m. habla como vn Seneca y el señor Macias como cauallero de la Tabla redonda, cuyo parecer se ha de executar quando no aya otro remedio. Mas yo espero ponerle, por via del señor Aries; y por ventura la Fortuna no nos sera tan enemiga, ni passará la cosa tan mal como tememos. Mas entretanto, vn ojo en la sarten y otro en el gato; tengame buen animo, qu'en el templo de Iupiter dizen auia dos cubas de vino, vna de bueno y otra de malo. No nasce rosa sin espina: ya es hecho; busquemos vnguento que poner en la llaga, antes que venga a encancerarse. Yo quiero que Vs. ms. vean ahora quién es Cornelio Ceruantes de Pisuerga; que vn hombre a las vezes vale por ciento, y que muchas, ciento no valen por vno.

Dam.—Pues qué medio tienes tú con Aries?

Cor.—Por lo menos el de la señora doña Luxuria, que a la vejez le haze jugar de lomo.

Dam.—Es possible?

Cor.—Eslo tanto, que me ha prometido vn as Indianas por que le sirua de tercero.

Dam.—Sepamos con quién.

Cor.—No, que s'enojarán Vs. ms. si se lo digo.

Mac.—No podras tú dezir ni hazer cosa de que nos pesse: dilo libremente.

Cor.—Con mi señora (quando menos), por quien beue los ayres dend'el día que le habló sobre el casamiento.

Dam.—Ha, ha, ha, y tú qué le has dicho?

Cor.—No le quise dexar sin esperança, aduinando que los passos en que andamos nos lleuariau a auerle menester; que por esso tambien tengo ya hecho con Vigamon su criado vn cambalache de dueños, con que se tiene más por Vs. ms. que de su amo. Allí viene, deue de yr a reñir nuestra pendencia; dextenme con él.

Mac.—No ay negocio tan perdido que poniendol'en manos de vn prudente no se pueda esperar algun remedio.

Cor.—Beso las manos a V. m. Qué alteracion es essa?

Ar.—Es por yr de priessa a casa de mi yerno.

Cor.—Tengo que dezir a V. m. sobr'el negocio que m' encomendó.

Ar.—Vení a hablarme a la tarde.

Cor.—No será possible, porque tengo mucho que hazer a causa de que mañana, en amaneciendo, me parto para Cerueros, adonde voy en romeria.

Ar.—Esperá vn poco. Bachiller, vayasse delante, diga a mi yerno que luego seré con él. Pues, amigo, qué tenemos?

Cor.—Tratéla (señor) del negocio en bonissima cointura, con tan grata audiencia, que quisiera (a lo que sospecho) que durara mi plática hast'ahora.

Ar.—Al fin?

Cor.—Podré cr'er (me dixo poniendose de mil colores) que ay en el mundo quien se acuerde demí? Y aunque no me dió el sí, ni me dixo de no, eché de ver que tiene perdida la mala voluntad a V. m.; pero como muger prudente no quiere descubrir su coraçon tan presto.

Ar.—Mucho contento recibo de oyr esso; bolué, os ruego, a darla otro tiento.

Cor.—No será possible, porqu'está muy enojada ahora contra su hijo el mayor.

Ar.—La causa?

Cor.—A V. m. todo se le puede dezir. Estando el señor Damasio enamorado de la hija de Ramiro el baruero, por orden de la moça (para lo que V. m. puede pensar) se metio en vn'arca que de la casa donde han biuido se auia de mudar ayer a otra que ha tomado, y por ser tarde la dexó hasta esta mañana, y lleuandola halló la puerta cerrada por auer salido la hija no sé a qué, y mientras boluia, la descargaron los ganapanes en casa de aquel caullero yerno de V. m. (con su buena licencia), por no dexarla en la calle, y queriendo

despues sacarla, no sé cómo se vino a echar de ver lo que auia dentro. De que mi señora está muy congoxada, temiendo no hayan sospechado que aya sido por hazer algun mal en aquella casa; mas la pura verdad es ésta.

Ar.—Es cierto lo que me auéis dicho?

Cor.—Ciertissimo; assi yo tenga buen viage o nunca d'el buelua.

Ar.—Luego de la hija de Ramiro andaua enamorado el Damasio? Y aun por esso me dixo Vigamon vn día qu'era toda vuestra.

Cor.—En el cúa se engañó. Es como le he dicho; yo sé bien lo que ay entr'ellos.

Ar.—Al fin la inocencia es seguro escudo; y cr'er muy presto, ligereza. Vos me auéis dado dos nueuas vna mejor que otra, con que m'he alegrado mucho. Tomá este doblon para guantes.

Cor.—No, suplico a V. m.

Ar.—Qué cosa es no? Tomá os digo.

Cor.—V. m. me quier'echar vn'argolla al cuello, y yo me doi por su perpetuo esclauo; beso las manos a V. m. Yo le asseguro de que si aprieta, vendra presto al fin de su intento.

Ar.—Y vos no ayudareis a ello?

Cor.—Estos (señor) son dos moços muy libres (como todos los hijos de viudas) y quieren mal de muerte, porque les digo lo que les conuiene; y assi no quiero estar con ellos por ninguna cosa, aunque mi señora no me quiere dar licencia.

Ar.—Pues cómo, esso tengo en vos? Tampoco yo quiero que os salgais de su casa, y me obligo a daros más al doble en ella de lo que ganais; quereis otra cosa?

Cor.—No he seruido tanta merced como recibo de V. m. Mas no es possible dexar de partirme, por la obligacion de cumplir el voto que hize ya ha muchos dias; y como soy mortal, no es justo perder la buena ocasion que se me ofrece ahora de vn caullero que me quiere bien y va a lo mesmo, que me hará la costa yda y buelta por que le acompañe.

Ar.—Digo que n'os auéis de yr en ninguna manera; sufrí con discrecion, pues la teneis, sus mocedades; que qualquiera palabra mala que os dixeren la pondré a mi cuenta, y la romeria se hará otro año, y podria ser conmigo, porque tambien pienso yr, si me caso, a Cerueros.

Cor.—Si V. m. me mandasse yr a Roma descalço, lo haré mejor que por el Rey.

Ar.—Y'os lo agradezco. Con esto quiero yr a sacar a mi yerno de la opinion que deue tener.

Cor.—Es tanto el odio que tengo contra el Damasio, que me holgaria (en alguna manera) de que aquel caullero creyese que se auia hecho lleuar assi por amor de su hija, para que le hiziese matar.

Ar.—No suceda tal, que iria la honrra de la mia de por medio.

Cor.—Encargo a V. m. (por quien es) la de Policena, qu'es vna donzella honesta y muy recogida.

Ar.—N'os dé pena, que basta ser muger para escusar lo que la pueda hazer daño, y mirá que no me oluideis.

Cor.—Yo lo desseo como (1) V. m.

ACTO QVINTO

SCENA I

VIOLANTE, CORNELIO, RAMIRO.

[*Vio.*].—Sali acá, Lobata, dadme vn manto y venios conmigo, desdichada de mí. No sé qué he oido a vnos que a mi puerta estauan tratando de vna pendencia que han tenido mis hijos. Bien me dixistes vos que auian salido de casa de mala manera. Estos son los embustes de aquel embahidor de Cornelio, que de los más modestos y obedientes me los ha hecho los más libres y viciossos d'esta ciudad. Estoy resuelta o acabar d'echarle de mi casa, o dexarlos con él y meterme en vn monasterio. No sé adonde pueden estar, cuitada de mí. (*Entran Ramiro y Cornelio alborotados.*) Qué ruido es este? Desuella caras, traidor, enemigo, qué has hecho de mis hijos?

Cor.—Ellos quedan sanos y en saluo, y yo por defenderlos traigo mi pago.

Ram.—Es como dize Cornelio, y lo qu'él tiene no será nada.

Vio.—Dezime (amarga de mí) adónde los dexastes?

Ram.—En la plaçuela de San Llorente.

Vio.—Venios conmigo, Ramiro; dexá a esse mal hombre.

Cor.—No lo digo yo?

SCENA II

ARIES, MORUECO, CORNELIO.

[*Ar.*].—En effeto este mi yerno es un mal hombre; bien dizen las obras con el bestial nombre que tiene.

Mor.—Ya V. m. lo ve.

Ar.—Vamonos, por amor de mí, a saber cómo está el herido; que por ser criado de aquella casa lo siento mucho más. Allí nos sale al encuentro, de que no me huelgo poco. Cómo estais, amigo? Qué ha sido esto? Creed que me

ha dado tanta pena vuestra desgracia, quanto contento recibo ahora de veros en pie.

Cor.—No esperaua yo menos de V. m. Iuansse (señor) mis amos a passear al Espolon, y sin por qué, Ceruino, acompañado de diez o doze escapados de las horcas, nos assaltó en aquel passo estrecho que va de la Boheriza (1) al Rio, entre las casas del Duque de Bexar y la Rondilla. Viendo esto, hezimos los tres vna hilera, y cargando los más sobre'l señor Damasio, trayendole acossado, y viendole yo en mal término, arrebaté d'el carro de vn serrano vn toçuelo (que me deparó mi ventura) y dime con él tan buena maña, que los hice retirar más que de passo, tanto que auendome cebado en ellos, me hallé a Ceruino al lado, el qual a traicion me dio vn reus de que me ha mancado esta mano. Sobreuiño luego el teniente y prendiole; los demás ladrones, de alguaciles y porquerones seguidos, s'encomendaron a sus pies; no sé lo que despues ha sucedido.

Ar.—Qué le parece a V. m., señor Morueco, de la temeridad d'este atronado? Que se aya ydo sin más verificacion a poner mano a las armas, deshonrandose con tanto escandalo del pueblo.

Mor. (2).—Mucho ha que le tengo yo pronosticado este desatino.

Ar.—Andá, hijo, gouernaos bien, y auisáme lo que fuere menester, que yo tendré cuidado de saber de vos.

Cor.—Beso las manos de V. m.

Ar.—Quiero en todo caso prou'er a lo que a mi hija conuiene, que la sangre y su mucha virtud (en que imita bien a su madre) me obligan a mirar por ella y a sacarla de tan angustiada vida como este loco le haze passar. Y descubriré ahora a V. m. vn secreto, de donde conocera la mucha virtud de Marcia. Hame jurado que se está tan virgen como el día en que nascio, porque Ceruino no es hombre, escusandose con que vn'amiga que ha tenido de viudo le ha ligado.

Mor.—Yo lo creo por mi fe; tengalo V. m. por ciertissimo, porque ha muchos dias que le veo andar tras Sanchez el boticario de la rinconada, y nunca me ha querido dezir lo que con él tiene, aunque se lo he preguntado.

Ar.—Pues para con V. m. yo quiero escriuir luego a Monsiñor Cornaro (3), que es todo mio, que me auise si la podrá casar con otro, atento la impotencia d'este malaenturado.

Mor.—Haga V. m. que conste, que yo se la dare libre en quinze dias, sin embiar tan lexos.

(1) En el texto de *El Celoso* se lee este nombre así: *Bueyeriza*.

(2) *Me* en los dos textos.

(3) En *El Celoso* dice *Cornibus*.

(1) El impresor lo estampó en italiano: *come*.